

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

REACCIÓN CRÍTICA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROF. EFRAIN TOLEDO EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO TBS 201
TEOLOGÍA BIBLICA Y SISTEMATICA I

POR
PABLO S VALENTÍN CARABALLO

SAINT JUST, P.R

JUNIO 2025

Introducción biográfica

Lewis Sperry Chafer (1871–1952) fue un teólogo protestante conservador, fundador del Seminario Teológico de Dallas y una de las voces más influyentes del siglo XX en el ámbito del dispensacionalismo y la teología sistemática. En las páginas 3 al 6 de su obra *Teología Sistemática*, Chafer describe la teología como una ciencia que organiza de manera coherente la revelación divina para el beneficio del creyente y la Iglesia. Para él, la teología sistemática no es solo una actividad intelectual, sino una necesidad espiritual para conocer a Dios de manera ordenada, completa y fundamentada.

Stanley M. Horton (1916–2014) fue un destacado teólogo pentecostal, vinculado a las Asambleas de Dios, cuya influencia marcó profundamente la teología carismática del siglo XX. En las páginas 39 a 49 de su obra *Teología Sistemática Pentecostal*, Horton desarrolla las bases fundamentales de lo que significa hacer teología desde una perspectiva pentecostal: una teología vivencial, práctica y profundamente bíblica, que nace de la experiencia del Espíritu Santo, pero que a la vez se somete rigurosamente al estudio de las Escrituras como única norma de fe y conducta.

Reacción personal y crítica

Al comparar ambas lecturas, puedo notar claramente dos estilos distintos pero complementarios. Por un lado, Chafer presenta una definición metódica y sistemática de la teología, como si se tratara de una ciencia teológica casi exacta. En cambio, Horton hace un esfuerzo evidente por relacionar la teología con la vida diaria del creyente y con la obra del Espíritu Santo en la Iglesia. Como miembro de la Iglesia de Dios, me identifiqué de inmediato con el enfoque de Horton, quien resalta la necesidad de que la teología esté fundamentada en la experiencia del nuevo nacimiento, la llenura del Espíritu, y la vida de santidad.

Chafer inicia su sección destacando que la teología debe ser considerada una ciencia espiritual. Esta afirmación, aunque cierta, puede resultar lejana para muchos creyentes. Si bien reconozco el valor del orden teológico, la forma en que lo presenta se percibe estricta, como si la revelación divina pudiera ser reducida a categorías fijas. En

contraste, Horton afirma que la teología debe servir para edificar al creyente, capacitar a la Iglesia y promover una vivencia saludable de la fe. Para él, la teología no es un fin en sí mismo, sino un medio para glorificar a Dios y servir a su pueblo. Esta diferencia de enfoque me pareció reveladora y útil.

Uno de los aspectos más impactantes de la lectura de Horton es su insistencia en que el Espíritu Santo no solo inspira las Escrituras, sino que también ilumina su comprensión. Esta afirmación me confrontó, ya que muchas veces caemos en el error de estudiar con métodos humanos sin depender del Espíritu. Me recordó 1 Corintios 2:14, donde Pablo enseña que el hombre natural no puede entender las cosas del Espíritu de Dios. Horton ofrece una teología que, sin dejar de ser rigurosa, está marcada de dependencia espiritual.

Por otro lado, Chafer presenta el concepto de teología como una necesidad lógica y espiritual del ser humano redimido. Aunque comparto esta idea, sentí que su planteamiento no da suficiente espacio al papel vivificador del Espíritu en la formación teológica. Aun así, valoro su esfuerzo por aclarar que la teología no debe ser objeto de desprecio, sino parte esencial del desarrollo cristiano. En tiempos donde el emocionalismo puede desplazar la verdad bíblica, la voz de Chafer es un llamado oportuno a tomar con seriedad el estudio doctrinal.

Fuentes de apoyo y contraste

En este punto, deseo reforzar mis observaciones utilizando otras fuentes. Por ejemplo, Wayne Grudem, en su Teología Sistemática, sostiene que la teología debe ser tanto “bíblica como aplicable a la vida del creyente”, un punto de encuentro entre Horton y Chafer, aunque más cercano a Horton. Grudem también enfatiza que una teología correcta produce obediencia y adoración, no solo información.

Otra fuente útil es Millard Erickson, quien en Teología Cristiana aclara que la teología sistemática debe responder a los tiempos presentes sin comprometer la verdad revelada. Erickson advierte sobre el riesgo de hacer teología sin sensibilidad pastoral ni guía espiritual. En ese sentido, coincide con Horton en que el teólogo debe ser también un siervo lleno del Espíritu.

Finalmente, Alister McGrath, en *La génesis de la doctrina*, argumenta que la teología no nace solo en los libros, sino también en la vida de la Iglesia. Esto refuerza la propuesta pentecostal de que el Espíritu forma doctrina viva desde la comunidad, algo que Horton defiende claramente en las páginas analizadas.

Aplicación pastoral y ministerial

Estas lecturas me han retado profundamente en mi formación ministerial. Como predicador en formación, muchas veces he sentido que la teología es algo ajeno, abstracto o académico. Pero gracias a Horton, comprendo que la teología tiene rostro, propósito y fuego. Me anima a no desconectarme del estudio serio de la Palabra, y al mismo tiempo, a depender más del Espíritu Santo en cada interpretación, enseñanza y mensaje.

Chafer, aunque más distante en estilo, me recuerda que la fe también requiere pensar, y pensar bien. Que el pueblo de Dios necesita ministros preparados, que no solo citen versículos, sino que comprendan el panorama completo de la redención. Su llamado a la organización doctrinal me ayuda a estructurar mejor mis enseñanzas y a evitar errores comunes en la interpretación.

En el contexto de la Iglesia de Dios, donde se valora la experiencia de salvación, la santificación, y el bautismo en el Espíritu Santo, me parece fundamental seguir construyendo una teología balanceada. Una que no dependa exclusivamente de experiencias emocionales, pero que tampoco se vuelva seca o racionalista. La obra de Horton me muestra que ese equilibrio es posible. Como él, deseo ser un teólogo del Espíritu: que piensa, pero también ora; que analiza, pero también adora.

Conclusión

Tanto Horton como Chafer me han ofrecido herramientas necesarias para avanzar en mi llamado. Horton me muestra que la teología puede ser viva, bíblica y útil para la iglesia local. Chafer me recuerda que sin estructura y estudio, la fe se debilita. Al final, ambos me conducen a la misma meta: conocer más a Dios para amarle mejor y servirle con integridad.

Esta reacción crítica no solo ha sido una tarea académica, sino una experiencia formativa. Siento que he sido desafiado a no conformarme con lo básico. La teología no es solo para el espacio académico, sino para el altar, el púlpito y la vida cotidiana.

Bibliografía

- Chafer, Lewis Sperry. *Teología Sistemática*, Vol. I, pp. 3–6.
- Horton, Stanley M. *Teología Sistemática Pentecostal*, pp. 39–49.
- Erickson, Millard. *Teología Cristiana*. Grand Rapids: Libros Desafío, 2013.
- Grudem, Wayne. *Teología Sistemática*. Grand Rapids: Vida, 2008.
- McGrath, Alister. *La génesis de la doctrina*. Salamanca: Sígueme, 2001.